

Año XIII: N.º 645

20

céntimos

# EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

21 Agosto 1924

20

céntimos



**VIRGINIA VALLI**, hermosa ingénua del arte mudo, en su última producción «La caseta de señales». Esta hermosa joya, reputada como una de las mejores producciones de la Universal, será lanzada al público en la próxima temporada



## Los grandes concursos de EL CINE

**¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla**

Habiendo finido este interesante concurso, empezamos a publicar el cupón para la emisión de votos, advirtiéndole a las personas que concurren a esta votación que cada una de ellas puede mandar cuantos votos quiera, teniendo en cuenta que cada cupón solo tiene el valor de un voto.

Serán válidos, únicamente, los cupones que vengan en sobre abierto, *franqueado con sello de 2 céntimos* y dirigidos al director de EL CINE.

Los premios, como ya anunciamos en las bases de este concurso son: Los dos primeros para la concursante o el concursante que obtengan mayor número de votos y consistirán en pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas editoras de películas. Los premios tercero y cuarto corresponderán a los concursantes femenino y masculino, que sigan en número de votos a los primeros y consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad.

Con el fin de que puedan votar los lectores y suscriptores del extranjero, el plazo de admisión de votos no quedará cerrado hasta el día 31 de agosto próximo.

En breve comenzaremos a publicar las bases de otro gran concurso de argumentos de películas con importantes premios y, simultáneamente, en nuestro deseo de corresponder al constante favor del público, daremos las bases de otro concurso, también muy interesante, con premios en metálico.

**CUPÓN**

correspondiente al número **645** de **EL CINE**  
válido por un voto para el Concurso

**¿Tiene usted el rostro fotogénico?**

D. ....

vota por la concursante o el concursante .....

## CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

**¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?**

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es la artista de cine más hermosa?

—Magde Bella-my.

—¿Y la artista que nunca tiene miedo?

—Pauline Starke, porque siempre lleva consigo la Star-ke.

Entre compañeros:

—¿Qué películas te gustan más?

—Chico, cuando tengo hambre no hay nada mejor como las revistas Pa-thé.

—¿Cuál es el colmo de un aficionado al cine?

—Querer ir al cielo para ver Los Angeles.

—¿Cuál es el colmo de un operador?

—Impresionar a un muerto.

—¿Y el colmo de Maciste?

—Doblar una esquina.

—¿Cuál es el artista más exacto?

—Minutillo.

—¿Y el que nos recomienda la lectura?

—Douglas Mac Lean.

Dos amigos se encuentran en la calle:

—¿Qué artistas de cine prefieres?

—Hombre, en invierno... las americanas.

Tony Castle.

Viendo Douglas a Charlot montado a caballo y usando una sola espuela, le dice:

—¿Por qué no lleva dos espuelas?

Charlot contesta:

—¿Qué necesidad hay de llevar dos espuelas? ¿No ve que si logro hacer andar al caballo por un costado el otro no se va a quedar atrás?...

Enfermó la mujer de Charlot y éste le dijo al médico:

—Doctor, cuide usted mucho a la enferma, y ya la mate o la cure, cuente con cien dólares.

La enferma murió, y el médico reclamó los honorarios convenidos.

—¿Ha curado usted a mi mujer?—le preguntó el viudo.

—No, señor.

—¿La ha matado usted?

—Tampoco, hombre; ¡qué barbaridad!

—Pues entonces no le debo a usted nada.

Tomasín se encuentra con Theodore Robert después de algunos años.

—Es sorprendente—dice Tomasín—, ¡Siempre el mismo, siempre el mismo!

—¿De veras?

—Por usted no pasan años; hasta conserva toda la calva.

Pamplinas, que se creía perseguido por la fatalidad, encontró una moneda en la calle.

—¡Cinco céntimos!—exclamó recogiéndola—. ¡Siempre tan desgraciado! Si otro se la encuentra, sería, lo menos, una pieza de dos pesetas.

Rafael Morales y A. Muñoz  
(Granada)

—¿Cuál es el artista cinematográfico de la Vitagraph que posee el apellido de un animal doméstico?

—William Duncan, porque posee el apellido: D'un-can.

—¿En qué se parece el protagonista de la película «Sangre y Arena» a Mussolini defendiendo el fascismo?

—En que tanto Rodolfo como Mussolini son «valentinos».

A. Sau (Barcelona)



## ACOTACIONES

## “LA GACETA” Y LA CINEMATOGRAFÍA

**E**L Directorio militar que en la actualidad rige los destinos de España, ha obrado el milagro de convertir la desacreditada *Gaceta* en un periódico muy leído y muy moderno. Tan moderno que hasta tiene su correspondiente sección cinematográfica.

La página cinematográfica de la *Gaceta* es doblemente interesante que la de los demás diarios, pues, quieras que no, hay que cumplir lo que ordena, aunque sea una arbitrariedad. Y no decimos esto por anteriores disposiciones cinegráficas—reglamentar la profesión de operador, recordar que las leyes sobre censura cinematográfica están en vigor, impresionar películas documentales que enseñen a nuestros hermanos de América los adelantos de la Madre común, etc.—, todas ellas muy atinadas, sino por la última: por la que se refiere a la prohibición de filmar películas en los monumentos.

Con objeto de acabar con esas películas «falsas y calumniosas de los hechos históricos de nuestro país, de sus costumbres, de sus tipos, de su desarrollo cultural y que, por consiguiente, nos denigran ante los extraños»; en lo sucesivo todo aquel que desee filmar una película en los monumentos nacionales tendrá que dirigir al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes una instancia acompañada necesariamente de dos copias del argumento y epígrafes narrativos o leyendas de todos sus cuadros y según estime oportuno o no el gobernador de la provincia respectiva, asesorado del Presidente de la Comisión de Monumentos, conceder la autorización solicitada (autorización que en cada caso se concederá de Real orden), podrá el pelucista impresionar la película o se quedará con las ganas.

El fin de la disposición es muy loable, pues persigue impedir la filmación de las españoladas; pero, los medios que se emplean para ello son hartos inocentes.

¿Cree verdaderamente el señor García Leaniz en la eficacia de su disposición? ¿Supone haber dado un golpe mortal a las españoladas? De fijo que si estudiase con un poco de detenimiento su disposición dictaría otra que la derogase en parte o la completase. Porque eso de prohibir la entrada en los monumentos, honra de España, a todo aquel que lleve una cámara cinegráfica y consentir que impresione, el que quiera, una corrida de toros, no es muy justo. El que recoge en el objetivo las riquezas arquitectónicoartísticas españolas, ¿no merece igual o mejor trato que el que cinematografía una corrida de toros? ¿No es el propósito de la disposición matar las españoladas? ¿Y es así como se consigue? ¡No! Al contrario, se la da savia, vitalidad, fuerza; porque, en fin, ¿a qué se reducen las españoladas sino a una corrida de toros y a un dramón de amores y celos, que para nada precisa el escenario real de un monumento? Sí, señor García Leaniz, debía ser al revés: prohibir terminantemente la

entrada en las plazas de toros a todo aquel que lleve una máquina de impresionar películas y dejar libre el camino a quine utiliza el cinematógrafo para divulgar las bellezas artísticas de España.

Figúrense ustedes qué cara pondrán los trescientos peluceros yanquis que han fletado un «yacht» para venir a España a filmar varias películas—una en cada región—, cuando se encuentren con que una disposición gubernativa les obliga a relacionarse con la burocracia es-

pañola. E imagínense ustedes a los peluceros sufrir pacientemente el sermón: «Bueno, ¿y dicen ustedes que van a impresionar una película? A ver el argumento. No es cierto que doña Juana la Loca muriese de viruelas locas, que Felipe el Hermoso se timaba con las doncellas de su mujer—tenía más altas miras. Conviendría suprimir esto. Y los letreros no nos gustan; escasean en ellos las faltas de ortografía. No estaría de más que se suprimiesen, también. ¡Ah! Cuiden mucho el decorado, la vestimenta, el mobiliario y la caracterización; que a lo mejor echamos abajo la película si no nos satisface. Y nada más. Vuelvan ustedes mañana.» Y este españolísimo «vuelva usted mañana» que desde que «Fígaro» escribió su célebre artículo acá es una semana, un mes, un año o una eternidad, quizá concluyese con la paciencia de los pelucistas. Y a pesar del enorme gasto de fletar un «yacht» para venir a España, se irían sin filmar la Reconquista de Granada, la vida de Colón y el descubrimiento de América, las hazañas del Cid, etc.—temas elegidos por los peluceros yanquis para sus películas.

Despidámonos, por tanto, de las visitas de los peluceros extranjeros. ¡Adiós, esperanza de besar la diestra a Norma Talmadge, de tocar la punta de la nariz a Gloria Swanson...! Al enterarse de esa disposición se contentarán con hacer las españoladas en su casita más económicamente, sin gastos de viajes y hospedajes.

Una cosa en que el autor de la Real orden no ha caído es que el enemigo está en casa. ¿Quiénes sino los pelucistas españoles son los que más nos ridiculizan con sus absurdas y malas producciones? ¿Dónde sino en una película española vimos boquiabiertos y doloridos la graciosa (?) ocurrencia de presentar a los repartidores de telegramas en España montados en burros que no andan? ¿Dónde sino en las películas españolas se nos ofrecen más tenebrosos y ofensivos cuadros de España? Seguramente el autor de la disposición pensaría irónicamente: Nuestros compatriotas y no los extranjeros son los que nos dañan con sus películas; pero, al fin y al cabo, las películas españolas no salen de España. ¡qué importa, pues, que nos insulten, si es en familia! Las películas extranjeras ya es otra cosa, vale la pena de tomarlas en serio, porque recorren el orbe entero, especialmente las norteamericanas, y sus errores y falsedades son de gran resonancia.

En resumidas cuentas: con la ya famosa disposición «contra españoladas» sólo se logrará: ahuyentar a los pelucistas extranjeros que buscan en España el Arte y a la Naturaleza para reflejarlos en sus producciones y privar al mundo de la contemplación en la mágica pantalla de nuestros maravillosos monumentos.

### OBRAS MAESTRAS DEL CINE

Por haber adelantado una semana la publicación de

**EL PADRE JUANICO** (Mossèn Janot) como homenaje póstumo al insigne dramaturgo y poeta don Angel Guimerá, hasta el día 23 del actual no se publicará la estupenda película de la marca Goldwyn Cosmopolitan

#### POR LOS QUE AMAMOS

en la que Betty Compson, la hermosa «estrella» de la pantalla hace una de sus más geniales creaciones. El hecho de haber dado preferencia a

**EL PADRE JUANICO** (Mossèn Janot) no significa otra cosa que nuestro deseo de contribuir a enaltecer la memoria del patriarca de las letras catalanas, don Angel Guimerá, dando a conocer su mejor obra cinematográfica, toda vez que

#### POR LOS QUE AMAMOS

por los artistas que intervienen en ella, que son de los más famosos del arte mudo y por la realización de la película, es superior, técnicamente, a

**EL PADRE JUANICO** (Mossèn Janot) aunque ésta tenga el aliciente de ser una obra de asunto español y esté interpretado por artistas españoles. Sin embargo,

#### POR LOS QUE AMAMOS

tiene a su favor el estar realizada por una de las mejores casas de Norteamérica editoras de films, sin contar con una interpretación perfecta y tener su argumento un gran vigor dramático.

Postal de Hoot Gibson, el célebre «vaquero» y estupendo actor cómico.

#### NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas en venta*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson); 6.º *Bavu, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri); 8.º *Tigre blanco* (postal de Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson); 10. *El hombre de Río Perdidó* (postal de Charles Roche); 11. *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan); 12. *El Tesoro de la Carabela* (postal de Edmund Lowe); 13. *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino); 14. *Si las mujeres mandasen* (postal de Viola Dana); 15. *La Cachorrilla* (postal de Antonio Moreno); 16. *La desposada de nadie* (postal de Bárbara La Marr); 17. *El supremo tesoro* (postal de J. Warren Kerrigan); 18. *Tenorio por carambola* (postal de Marguerite de la Motte); 19. *Amor de madre* (extraordinario; postal de Ramón Navarro); 20. *El padre Juanico* («Mossèn Janot»); postal de Alice Terry).



## El maestro Vives, habla del porvenir musical de América

*El insigne maestro Amadeo Vives, que se encuentra actualmente en la capital de la República Argentina, ha hecho a un periodista español, unas declaraciones que consideramos de suma importancia por tratar en ellas del porvenir de la música de hispanoamérica.*

*Dice el gran músico español:*

«Este público de Buenos Aires es fino y sutil. Tiene una educación artística admirable. En la corta etapa que llevo de contacto con las gentes bonaerenses, he observado que rinden al Arte un culto, que atiende toda manifestación estética con verdadero interés. Y no es solamente en el teatro—dramático o lírico—donde se observa esta condición de los porteños, sino que también puede notarse en las expresiones literarias, pictóricas y escultóricas. Frente a todo latido de Arte, la sensibilidad de este pueblo se acusa colectivamente en forma bien ostensible.

En España desconocemos casi en absoluto estos países nuevos de origen español. Nos parecen, antes de visitarlos, algo muy distinto a lo que son en realidad. Pese a lo que a su regreso de Suramérica han referido a los españoles mentalidades de tan alto relieve como Altamira, Ortega y Gasset, Pi y Suñer, Adolfo Posada, Américo de Castro, etc., en la vieja metrópoli se tiene un concepto muy equivocado de la psicología y del carácter de los suramericanos.

Y es que los españoles—secular defecto—ven con indiferencia todo aquello que no está en el horizonte material de su visión. No importa que sean hombres de altísimos y sólidos prestigios, como los citados, quienes les hablen de estas tierras y de las gentes que en ellas habitan. El español castizo se empecina—y gana la partida—en no saber nada de América o en saber de América lo menos posible.

Así se explica que en la fecha presente, cuatro siglos y cuarto después de haber sido descubierto por españoles y pobladas por españoles estas tierras, España tenga todavía que resolver el problema del descubrimiento espiritual de América.

Los españoles, cuando emprendemos el primer viaje hacia este continente, traemos como equipaje indispensable un montón enorme de prejuicios absurdos. Por eso es natural la sorpresa que a todos nos domina al encontrarnos con cosas muy diferentes a las que nos habíamos supuesto. Buenos Aires es una ciudad con ca-



*El ilustre maestro Amadeo Vives, que se encuentra actualmente en América donde está obteniendo ruidosos éxitos teatrales*

racterísticas propias, dispuesta en una traza magnífica. Un criterio de elevada estética supo romper, con las plazas amplias y bellamente presentadas, la monotonía de las calles luengas hasta perderse de vista.

Pero no me haga usted mucho caso en todo esto que le voy diciendo. De joven salí de Barcelona para Málaga, y en la capital andaluza permanecí más de cuatro meses. Y al retorno en Barcelona casi no me había dado cuenta de los especiales matices que tiene la bella población malagueña.

De quienes estoy encantado es de los españoles aquí residentes, en especial de sus paisanos de usted. Los gallegos han rebasado los límites de la obsequiosidad; me han otorgado supremos honores. No sé cómo pagarles.

La temporada en su aspecto económico, es formidable. Ningún teatro bonaerense ha ingresado en taquilla durante un mes lo que el teatro Victoria en los treinta días de nuestra actuación.

Por el teatro Victoria no pasaban, hace tiempo, personas de significación social. Ahora viene, por «Doña Francisquita», lo más selecto de la sociedad porteña.

En asuntos de arte—repito—, Buenos Aires se halla en alto nivel. La juventud que consagra sus actividades a la producción artística está preparada de modo perfectísimo. Esto hace creer que dentro de un plazo corto la Argentina, considerada artísticamente, ha de ser una potencia que se haga oír y atender en todo el mundo.

Hay aquí un plantel de músicos noveles—compositores y ejecutantes—que son más que promesa, pues los frutos primerizos de su arte hacen creer en la inmediata incorporación al mundo musical de la música argentina.

Esos muchachos, sobre melodías indígenas, basándose en motivos típicamente argentinos, prevía una búsqueda prolija de piezas folklóricas, han iniciado la música nacional en la República del Plata. Y la han iniciado bajo los más halagüeños auspicios, puesto que su producción es ya digna de ser considerada como valiosa.

En cuanto esos jóvenes músicos puedan echar de sí el lastre de las escuelas alemana, francesa o italiana, que pesa en sus espíritus, el arte musical argentino será un hecho positivo».

\* \* \*

El insigne músico español, autor de varias obras que figuran entre las primeras de nuestro teatro lírico, no dijo más a ese periodista que transcribe sus palabras; pero ya es bastante para darse cuenta de que América, la de habla española, cuenta con un plantel de artistas que pasará por Europa, triunfalmente, el nombre de Hispanoamérica.

El número Almanaque de EL CINE, 1924, publica la partitura del célebre cuplé del ilustre maestro **Quirós**, letra de Delfín Villán,

**“ BLANCA LUZ ”**

que tan formidable éxito está obteniendo

Pedidos a la Administración de EL CINE, Pelayo, 62 - Precio 1'50 pesetas ejemplar.



## DE TODO UN POCO



## Noticiario

## A los lectores de «Obras Maestras del Cine»

El premio de Obras Maestras del Cine, consistente en un estupendo retrato con marco de un popular artista del arte mudo, correspondiente al mes actual, ha correspondido a don Joaquín Lillo, de Barcelona, habitante en la calle de los Angeles, número 4, que es el único poseedor hasta la fecha de la postal marcada con el mismo número del premio mayor de la Lotería Nacional jugada el 1.º de este mes.

Al afortunado lector de Obras Maestras del Cine don Joaquín Lillo se le ha enviado un gran retrato de María Jacobini.

## Bibliografía

## «El padre Juanico»

Se ha puesto a la venta esta interesante novela de la colección Obras Maestras del Cine.

El padre Juanico (Mossen Janot), por ser una adaptación cinematográfica del drama del mismo título de don Angel Guimerá, ha de interesar enormemente a los lectores de Obras Maestras del Cine.

La acción de esta novela cinematográfica se desarrolla en un pueblecito de Cataluña, por lo que tiene mayor encanto. El asunto, de una gran fuerza dramática, no puede ser más humano. La elección de esta película para publicar su argumento en forma novelesca, es un acierto indiscutible de la hermosa colección de Obras Maestras del Cine.

El padre Juanico (Mossen Janot) se vende en la Administración de EL CINE y en los puestos de venta al precio de 25 céntimos ejemplar.

## Curiosidades

## Sobre cartas amatorias

Si las personas deben quemar las cartas de amor o conservarlas cuidadosamente a través de los años, es algo que se ha puesto repentinamente de moda y que ha provocado en Europa una verdadera controversia internacional.

En Francia se sostiene que se debe conservar la correspondencia amorosa y en Inglaterra se rehúsa darle importancia a estas epístolas y se arguye que lo más conveniente y lo mejor es reducirlas a pequeños pedacitos y entregarlos a los vientos del olvido.

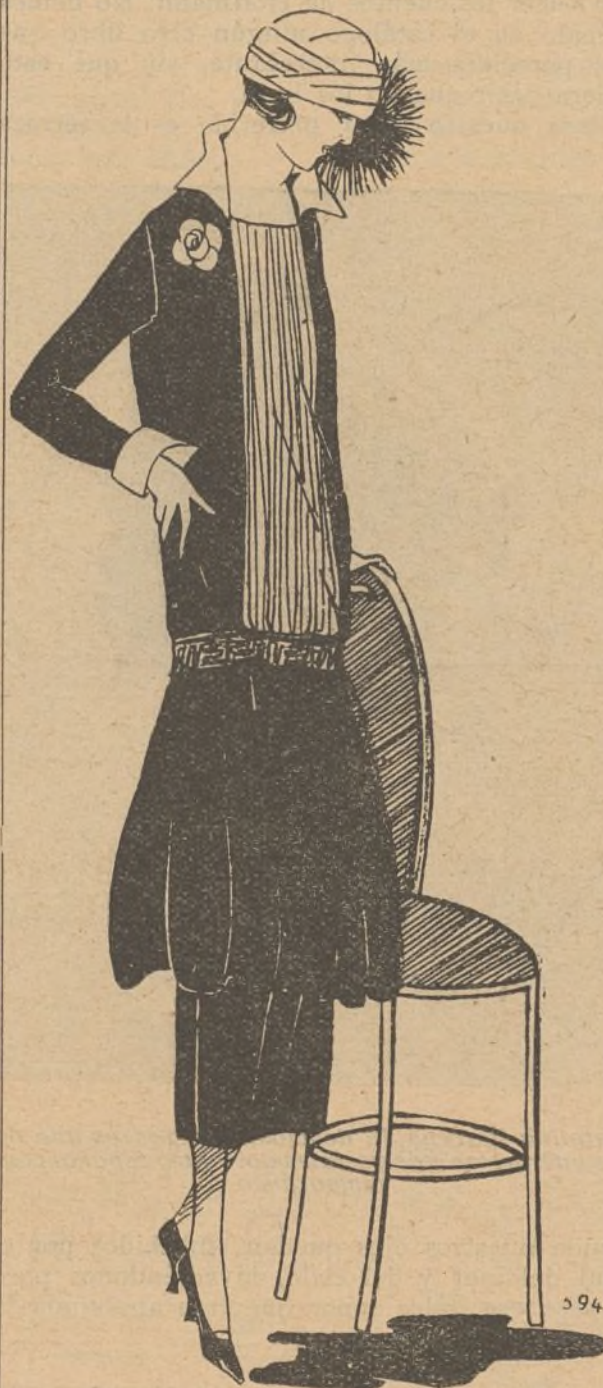
Francia no hace sino conservar la tradición de sus románticos ancestros y cree que las cartas de los grandes hombres deben guardarse y publicarse más tarde. Gran Bretaña, representada por famosos autores y escritores, considera que toda correspondencia debe ser destruida.

Pero, ¿y los norteamericanos cómo habrán considerado la cuestión?

Cuando a George Gibbs, uno de los escritores cuyas obras gozan de mayor popularidad en los Estados Unidos, se le interrogó al respecto, meditó unos segundos y dijo:

«¿Cómo puede usted destruir un mensaje te-

## LA MODA EN PARÍS



Vestido en crepaltas negro, con el delantero plisado en crepé georgette blanco. La cintura es de piel blanca soutachée de negro. El cuello y los puños son de piel blanca.

## Una «toilette» para la noche

En todos los capítulos de la Moda triunfa siempre la sencillez; los vestidos complicados o pretensiosos no obtendrán nunca el favor del público. En cualquier reunión mundana, el observador puede notar perfectamente que las damas que siguen diariamente las evoluciones de la elegancia, se visten hoy día con sencillez sobria, y esto es precisamente lo que les imprime el cachet de femme chic.

El lamé perdió mucho de su boga; hoy se sustituye generalmente por la guipure. Las guipures pueden diferir tanto en el color como en el dibujo, pero los vestidos confeccionados con este material son todos iguales, derechos, sin amoldarse demasiado al cuerpo, apenas ajustados por una cintura que tiene que ser muy sencilla, de cuero y con hebilla. El único adorno que admite este vestido es el bajo de plumas de avestruz; pero esto es facultativo; de todos modos, aconsejamos que las plumas de avestruz, que tienen que ser del mismo color que el vestido, sean abundantes, pues de lo contrario el conjunto sería más bien ridículo. El escote exagerado ya no se usa. Estos vestidos se hacen cortos y sin mangas.

A. D'ENERY

París, agosto 1924.

lefónico? Aquí en los Estados Unidos la gente ya no escribe más cartas amorosas. No estamos ya en una época en que estos asuntos estén en boga y creo que si existen algunas deben ser archivadas y conservadas para que las generaciones venideras sepan a qué atenerse...

El amor, dice Mr. Gibbs, también ha sufrido la influencia de la época porque atravesamos y las modernas invenciones han contribuido en forma contundente a alterar los antiguos ritos de la adoración de Cupido y han llevado así a la carta de amor a ocupar únicamente un sitio en un museo.

Con el libro de teléfonos cerca de la mano, el automóvil en la puerta y el telégrafo y la oficina de radio a la vuelta de la esquina, los hombres no se resignan ya a sentarse en el escritorio para trasladar al papel sus pensamientos sentimentales. Además, agrega mister Gibbs, el hombre moderno ha aprendido a ser precavido. Estamos en la época del divorcio y figúrese uno todas las molestias que puede ocasionar una carta de amor presentada ante un tribunal...

La publicación de las cartas de amor de Sarah Bernhardt tan poco tiempo después de su muerte, dicen que ha sido la causa de la discusión que tanto ha apasionado a algunos círculos del viejo mundo. También en los Estados Unidos se criticó hace algunos años, con gran energía, el hecho de que se hubieran publicado las cartas de amor de Richard Harding Davis, poco después de su fallecimiento. Los puntos de vista francés y anglo-sajón difieren en este asunto porque los franceses justifican cualquier paso que se dé en esta materia basándose en el hecho de que lo que es hermoso debe ser compartido por todos. Esta fué también la excusa de Gabriel D'Annunzio cuando publicó, no cartas sino la historia completa de sus amores con la Eleonora Duse, la gran artista italiana, poco después que cesaron de ser amigos.

El temperamento anglo-sajón, por el contrario, cree que estas cosas íntimas deben ser cuidadosamente ocultadas y no transige en forma alguna con la opinión opuesta. Por lo demás, la discusión continúa, y hasta ahora no se ha llegado a acuerdo alguno y parece que tampoco se llegará, ya que ambos puntos difieren en forma tan substancial.

## ESTAFETA SENTIMENTAL

Luz.—Esa mala acción se llama ingratitud. Es posible que después se arrepienta, pero usted no debe escucharlo más, pues quien olvida los beneficios recibidos, es peor que un malvado.

Pilarín.—¿Está usted en la edad! Es decir, que hace bien. ¿Qué más puedo aconsejarle?

Tere.—Mucho tacto es lo que usted necesita para lograr lo que se propone. Si no se precipita, le garantizo verá cumplidos sus deseos.

Sara.—No me atrevo a aconsejarla en asunto tan complejo sin conocer todos los detalles. Comprenda usted que otra cosa sería caminar a ciegas, y le aseguro que no es la curiosidad la que me dicta estas palabras, pues... ¡he oído ya tantas cosas!

Ri-Ri.—Su asunto dista mucho de entrar en esta sección que, ¡fíjese usted! se titula «Estafeta sentimental».

Incógnita.—Acéptelo usted. Además, ¡es lo que usted desea y no se convencería de lo contrario!

MISS NELLY



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

## TÓNICO MANDRI

lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por FRANCISCO MANDRI, Médico y Quím.º Farmacéutico

## BELLEZA

Masaje facial.—Depilación eléctrica.—Corrección de la nariz.—Obesidades.—Ondulación.—Postizos.—Tinturas.—Manicura.—Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)



# Impresiones de un pueblecito de la costa

## LA RIERA

EL pueblo está situado en la desembocadura de un barranco, entre dos montañas que avanzan hasta el mar; por eso el tren al pasar por aquí ha de franquear dos pequeños túneles.

Las aguas de lluvia que se vierten en el barranco son un peligro para los habitantes de la Riera.

En cuanto llueve, en cuanto caen cuatro gotas todos sufren la misma preocupación.

—Ya verá usted cómo baja la Riera—dice uno.

—Hay que estar prevenidos—dice otro—; un día la Riera destruyó el puente del ferrocarril; el agua llegó a una altura de tres metros; estaba ya cerca de los balcones.

Pero esto lo dicen, no con miedo, sino con una especie de satisfacción, como quien habla de un chico travieso, cuyas diabluras vienen a romper la monotonía y el tedio de la vida familiar, que, sin esa nota anárquica sería insoportable.

Y he aquí el motivo secreto de este cariño que los pacíficos habitantes de este pueblo sienten por la Riera. La Riera es la única que se subleva de cuando en cuando; la que avanza el día que menos lo esperan, con un aire trágico de rebeldía, asustándoles un poco, haciéndoles pensar en una posible catástrofe; dándoles una idea de la fragilidad de la inseguridad de las cosas humanas.

La Riera es húmeda y sombría; está poblada de grandes plátanos frondosos que no dejan pasar los dorados rayos del sol; a los lados hay dos terraplenes y el centro es arenoso; pero como los habitantes del pueblo se hallan hechizados por ella, allí instalaron el teatro y el cine; allí están también los cafés, las peluquerías, los estancos, las farmacias y las mejores tiendas de comercio.

El verdadero y poderoso encanto de la explanada que se extiende a la orilla del mar no podrá vencer nunca al misterioso y trágico encanto de la Riera. El encanto de la explanada es idílico, ingenuo y primitivo; el de la Riera es algo morboso y sensual. La explanada es la mujer sencilla y adorable a quien podemos dar el brazo a la luz del día; la Riera es la amante tentadora y voluptuosa cuyos brazos nos aprisionan en la sombra y cuyos ojos tienen un gran hechizo irresistible.

## EL ATENEO

Este hechizo, esta brujería de la Riera no ha podido aún apoderarse de nosotros. A ello ha contribuido indudablemente la necesidad que tienen nuestros ojos de contemplar un amplio horizonte.

Nosotros nos sentamos en la terraza del Ateneo, porque tenemos el mar enfrente y además, porque este Ateneo es el mejor Ateneo del mundo; un Ateneo sin ateneístas; un Ateneo en el que nadie habla de literatura.

Aquí vienen unos chicos que juegan al billar y unos viejos que juegan al dominó y al tresillo y juegan, discretamente, sin escándalo, sin que se oiga nunca una voz más alta que otra.

En el Ateneo hay una biblioteca y en esta biblioteca unas modestísimas mecedoras forradas de lona, como esas que llevan los emigrantes de tercera clase a bordo de los trasatlánticos.

Nosotros nos hemos sentado una tarde en una de esas democráticas mecedoras para volver a leer los cuentos de Hoffmann. No hemos hallado en el catálogo ningún otro libro que nos pareciera más interesante, sin que esto quiera decir que no los haya.

Pero nuestro lugar preferido es la terraza



Catalina Bárcena, la deliciosa ingenua, es una de las intérpretes más geniales del teatro español contemporáneo

donde nuestros ojos quedan embebidos por el azul del mar y del cielo, invadiéndonos poco a poco ese dulce sopor que trae aparejada la más dulce inconsciencia.

## LOS COMICOS AMBULANTES

En el Ateneo hay arriba, en el piso alto, un salón grande y destartado, con las paredes blancas, sin adornos de ninguna especie. Al fondo de este salón se levanta un pequeño escenario y en este escenario han venido a exhibirse unos pobres cómicos ambulantes.

El Ateneo, en este día memorable, ha perdido su carácter tranquilo y apacible; el Ateneo se ha visto invadido por la multitud; una multi-

tud municipal y endomingada, como decía Enrique Heine.

Debemos hacer constar, como fieles cronistas, que en esta multitud se destacaban algunas criaturas verdaderamente adorables.

Y lo peor es que estas criaturas cubiertas con túnicas ligeras, no tenían inconveniente en abusar del poder tentador y subversivo de sus encantos.

Invitados por uno de los empresarios, que es amigo nuestro, hemos subido al salón donde actúan estos desgraciados cómicos ambulantes.

El destino nos reservaba aquí una nueva y dolorosa emoción.

Hemos visto en escena a un actor conocido y aplaudido en los principales teatros de España. Hace algunos años este notable actor iba con Enrique Borrás y nosotros vimos como interpretaba el papel de don Lope en *El Alcalde de Zalamea*; no se podía hacer más de lo que hacía en ese papel este hombre: naturalidad, dignidad, gravedad; distinción y soltura en los ademanes; dicción correcta y entonación justa en la interjección y en la réplica; Borrás tenía enfrente un actor que podía dialogar con él, dignamente.

Ahora este hombre aparece ante nosotros como abrumado por una íntima desolación espiritual; no hay en él aquella prestancia, aquella gallardía, aquel entusiasmo artístico que caracterizaba su trabajo.

Tal vez sea efecto de la obra—pensamos—; ningún actor que ame su profesión puede representar con gusto las astracanadas de ese repugnante comediógrafo que se llama Muñoz Seca.

El distinguido actor interpreta hoy, ante nosotros, el papel de un viejo inglés, en caricatura, y tiene que ir diciendo una serie inabarcable de sandeces. Al final ha de enternecerse y pronunciar un discurso cursi y sentimental que no puede interesar ni emocionar a nadie.

Y no lo hace bien; no lo hace bien; porque para representar ese papel se necesita una vis cómica y un carácter que él no tiene.

Y de los demás nada bueno podemos decir, desgraciadamente.

El galán, cuyo nombre va unido en el cartel al del gran actor de quien hemos hablado antes, es un cómico vulgar que no ha hecho ni hará nunca nada de provecho.

La dama desempeña su papel discretamente y la característica nos recuerda demasiado a Irene Alba.

Los demás son artistas modestos a quienes no se les puede exigir nada extraordinario.

A estos cómicos ambulantes los hemos visto otro día actuar en un pueblo inmediato.

Cuando acabó la representación quisimos trasladarnos en el mismo automóvil en que iban al pueblo donde por el momento habían fijado su residencia; pero no fué posible; no nos quisieron conceder este honor.

—¡Que bajen! ¡que se marchen! ¡Quiénes son esos intrusos? Este carruaje se halla destinado exclusivamente para nosotros...

Y tenían razón. Los intrusos eran los empresarios que les habían contratado para la representación que acababan de dar en aquel pueblo y esto modestísimo escritor a quien ellos tomaron sin duda por un hombre terrible y sospechoso.

DAVID COPPERFIELD



**Cerebrino MANDRI**  
**CURA LOS**  
**DOLORES NERVIO-**  
**SOS y REUMÁTICOS**  
(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA**  
**PERJUDICA**

**Mercería,**  
**Labores y**  
**Novedades**



**ESTA CASA** recibe continuamente del extranjero las últimas novedades en adornos, labores, lanas, sedas y artículos de fantasía : : : Especialidad en **CINTAS : LANAS y SEDAS para JERSEYS**  
**Puerta del Angel, 15 y 17**  
**Teléfono 4035 A**



# IDILIO PASTORIL

Letra de T. T. Rourell

Música de P. Martorell

II

Se quisieron mucho y desde aquel día  
entre las dos almas reina la alegría  
corriendo va el tiempo, años y más años  
pastor y pastora van con sus rebaños.

Contentos y alegres saltando por peñas,  
recorren la sierra de riscos y breñas;  
y al caer la tarde cuando el sol se muere  
busca la pastora al pastor que quiere.

(Al refrán)

MODERATO

U-na pas-tor ci-lla por el mon-tean-da ba a-rrancando flo-res con que se ad-or-na - ba, un pas-tor al ver la q' es-ta-ba es-con-di-do en-tre sus he-chi-zos que dó-se pren-di-do. Se a-cer-có has-ta e-lla la ha-bió dul-ce men-te y a la pas-tor ci-ta que es cu-chi-o i-no-cen-te se lle-vó con si-go de-trás de u-na ro-ca be-sán-do-la lue-go con un an-sia lo-ca. A-pa-cen-tando re-ba-ños, la pas-to-ra y el pas-tor no-ri-rí-an de a-ño-ran-za si no sin-tie-sen a-mor. D.C. f

FIN

Esta semana se ha puesto a la venta en todos los kioscos y almacenes de música de España, el

## ALBUM EXTRAORDINARIO DE MÚSICA POPULAR

dedicado al famoso y enciclopédico artista **ALVARO RETANA**

Precio: 2 ptas ejemplar

PEDIDOS: a la Administración de EL CINE. Pelayo, 62 - BARCELONA; Kiosco frente al núm. 14 del Paseo de Recoletos, MADRID; Sitios, 11 - ZARAGOZA; Nave, 15 - VALENCIA.



# EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

## UN ESTUDIO CINEMATOGRAFICO POR DENTRO

La persona que visita un estudio cinematográfico moderno se admira de la multitud de objetos, al parecer insignificantes, que entran en la impresión de una película. En los estudios cinematográficos americanos a estos objetos se les designa con el nombre inglés de «props». Por «props» se entienden las decoraciones, los artículos que prestan carácter o belleza a la escena, tales como estatuas, cuadros, ornamentos, etc. También se les llama «props» a los trajes, sombreros, y en general a toda clase de vestuario. El mobiliario, los cortinajes y demás artículos decorativos se designan también, en el «argot» del estudio cinematográfico, con el nombre de «props», así como también se clasifican de esta manera, las armas, el equipo militar de cualquier período y nacionalidad que sea; los bastones, paraguas, maletas, y, en una palabra, cuanto artículo se emplea para adorno del escenario o de la persona que interpreta la escena.

Cuando la escena representa ser el interior de una farmacia, de una tienda de ropa, de una taberna, de un salón de billares, etc., los objetos que el público acostumbra ver en establecimientos de esta clase, entran en la denominación general de «props», y el encargado de facilitarlos al director de las películas es el jefe del departamento designado con este nombre.

Como ejemplo de los problemas a que tiene que hacer frente el jefe de este departamento, citaremos el caso de las escenas de la película «El Colibrí» (The Humming Bird), que se desarrollan en un cafetín del célebre barrio de Montmartre.

El mismo día que en el estudio de la Paramount, en Long Island, se impresionaban las escenas de la película «El Colibrí», en que la bella y popular actriz Gloria Swanson toma tan importante parte, Thomas Meighan interpretaba otras escenas en el mismo estudio de un carácter completamente distinto, pues la acción de la película se desarrolla principalmente en una casa de campo de la Nueva Inglaterra.

Cuando en una escena de una película aparecen locomotoras, bombas de incendio, camiones, automóviles y otros vehículos, estos «props» se llaman de acción y también son facilitados al director encargado de la impresión de la película por el jefe del departamento respectivo.

El departamento de «props» en un estudio cinematográfico moderno es tan indispensable como el departamento editorial de argumentos o como el de vestuario.

B. E. WINGART

## ECOS DIVERSOS

### EN EL EXTRANJERO

#### Richard Oswald dirigirá «Los Nibelungos»

El famoso «regie» de «Lucrecia Borgia» y «Lady Hamilton», Richard Oswald, ha sido encargado por la casa Decla-Ufa, de Berlín, de la dirección técnica y artística de la superproducción titulada «Los Nibelungos». Esta nueva película alemana se hará con toda clase de detalles, sin reparar en gastos.

Desde los amores del héroe Sigfrido con Brunhilda y el odio de Chrimhilda por aquél, hasta el casamiento de Bruen ilda con el ferroz Attila, rey de los hunos, todas las incidencias del célebre poema teutón aparecerán en la pantalla gracias al genio del mago Oswald.

En Tempelhof, pintoresca ciudad cinematográfica a orillas del Rhin, al estilo de la californiana Hollywood y en el mismo lugar donde se alzaron por unos días las pirámides de Egipto, la Abadía de Westminster de Londres, el Ghetto de Praga, tortuoso barrio refugio de los judíos en la Edad Media, Ophir la legendaria ciudad del pasado, los gigantescos y afligidos edificios de la India, las murallas de la China y la Bastilla francesa para filmar pe-



La inquieta y bellísima «estrella» Perla Blanco, protagonista de la película «El valor de la virtud» que se proyecta estos días

lículas como «La mujer del Faraón», «Ana Bolena», «El Golem», «La dueña del mundo», «La tumba india» y «Madame Du Barry», se está levantando un bosque (el que habita el dragón que custodia los enormes tesoros de los Nibelungos y que Sigfrido mata en emocionante lucha), que es un verdadero alarde de escenografía cinegráfica.

No es de extrañar después de todos esos detalles que se espere con gran impaciencia la terminación de la película; y, más aún, su proyección.

### NOTAS SUELTAS

«Crimen y castigo», la novela de Dostoiévski cinematografiada por actores rusos, se ha estrenado recientemente en París con un éxito enorme.

♦ Pierre Hamp, escritor de fama, quedó muy complacido de la cineversión de su obra «París», hecha por una casa suiza.

♦ Los más eminentes y exigentes críticos de Francia reconocen que si resucitase el mismo Flaubert se asombraría de la película «Salambó».

♦ «El mercader de Venecia» y «La noche de San Silvestre», son los últimos éxitos en los cines berlineses.

### Camino de Europa

Carmel Myers, sólo por el placer de viajar, se encuentra en alta mar en dirección a Europa donde recorrerá Francia, Inglaterra y ¡quién sabe! si España.

En cambio, Mae Murray «la de la boquita de piñón» como la llaman sus compatriotas—por exigírselo su película «Circe» (escrita expresamente para su filmación por nuestro novelista Blasco Ibáñez) y bien a pesar suyo por su odio al mar, cuyo argumento se desarrolla en París, Madrid, Deauville y Monte Carlo, se embarcó días atrás con rumbo a Europa también. Créese que irá a Niza a visitar a Blasco Ibáñez y que éste le acompañará en sus excursiones en calidad de asesor y «cicerone».

### ¿Mary Pickford y Douglas Fairbanks filmarán en Alemania?

En los círculos y corrillos cinescos de Norteamérica es tema obligado de todas las conversaciones la noticia de que Douglas Fairbanks, el risueño «Doug», y su esposa Maruja Pickford, «la muñeca del mundo», aceptaron en su reciente viaje a Alemania un contrato por el que se obligaron a impresionar tres películas en la patria de Goethe.

### Luciano Albertini no sabe inglés. Y ha pasado grandes apuros en Norteamérica

Luciano Albertini, el famoso actor italiano que acaba de filmar en América varias películas sensacionales, pasaba más apuros por no saber inglés, que cuando se tiraba de un quinto piso.

Albertini, cuando estaba trabajando en la serie «Manos en la obscuridad» en la que interpretó el papel de un periodista parisién y es secundado por Margaret Morris y Lola Todd, tuvo que hablar italiano, francés y un poco de alemán y español.

Jay Marchant, el director de la producción, conocía un poco de francés; Robert Woyler, el segundo ayudante, sabía un español bastante decente; Ray Taylor, el primer ayudante, un poco de alemán y unas pocas palabras en francés; Billy Piddew, el fotógrafo, también sabía un poco de alemán y francés.

Cuando Albertini hablaba con Jay Marchant, lo hacía en francés. A Woyler le hablaba alemán y español, y así todo andaba bien cuando se acordaba del idioma que hablaban los demás.

Pero cuando él se desesperaba y soltaba alguna oración en italiano incomprensible, era cuando se confundía, cosa que le pasaba muy a menudo con las actrices Lola Todd y Margaret Morris, que se parecen muchísimo y una habla francés y la otra español.

Sin embargo, el joven actor ha prometido estudiar inglés para no pasar tantos apuros.

### Sessue Hayakawa, director de un film

Sessue Hayakawa se encargará solo de la dirección del film que va a hacer con Mme. Huguette Duflon en el principal papel. La estrella cobrará unos mil francos por día, mientras el director ha sido contratado por 750 francos diarios.

### El gobierno norteamericano emplea una película como documento histórico

El gobierno norteamericano acaba de adquirir, con el objeto de ser proyectado en las escuelas bajo la forma histórica documental, un nuevo film titulado «Bajo la púrpura cardenalicia» editado por la Goldwyn Cosmopolitan. El asun-



Gladys Cooper, es una de las más puras bellezas de la pantalla

to se desarrolla bajo el reinado de Luis XIII y el cardenal Richelieu, habiéndose invertido en la realización de este film una suma de un millón y medio de dólares, lo cual ha permitido una cuidadosa reconstitución histórica.

### Camilo de Riso, ha muerto

Acaba de morir en Roma, Camilo de Riso, el famoso cómico italiano que tanto ha hecho reír al público en sus papeles sobre la pantalla.

### Virginia Valli no entiende el negocio

Virginia Valli es una gran actriz pero no sirve como comerciante.

Cuando se estaba filmando una de sus últimas películas, un día tuvieron que salir al campo para tomar unos exteriores. En aquel momento no había auto disponible. Briwn, el director, no sabía qué partido tomar. Entonces Virginia ofreció su nuevo sedán que estaba en la puerta del estudio.

La bella artista se puso al volante y todos los miembros de la compañía salieron a tomar las escenas.

Al día siguiente en la administración del estudio se presentó una factura en estos términos:

«Alquiler de un auto, por seis horas. 12,00. Propietario, V. Valli.»

El director puso el conforme y se dio la orden de pago, pero la Valli no quiso el dinero.

Koeimer, el cajero, exclamó: —Es una buena actriz, pero no sirve para el negocio.

### Hoot Gibson está contento

La familia de los «Sedgwick» ha empezado a trabajar de nuevo esta semana y Hoot Gibson está contento. Eduardo, el director, se puso enfermo y pasó varias semanas en el Hospital de San Vicente en Los Angeles. Gibson tuvo que dirigir su propia película. Josie, hermana de Eduardo, también enfermó y Elena se quemó en una escena con William Desmond.

Hoy los tres hermanos, ya restablecidos, han renovado sus tareas en los estudios de la Universal.

### EN MADRID

#### «La casa de la Troya» en película

Mientras se discute todavía la paternidad de «La casa de la Troya»—que unos atribuyen a Pérez Lugín y otros al escritor gallego Camilo Barciela—don Alejandro Pérez Lugín, por su cuenta y riesgo, prepara la filmación de su novela; para lo cual dispone ya de la colaboración de Carmen Vianza, que hará una Carmiña deliciosa, del galán joven

de Lara, Luis Peña, que se encargará del papel de Gerardo, y de Florián Rey, Dolores Valero, María de Montesacro, Juan Muñiz, José Marín y Paco García Ortega, que encarnarán a Pandurino, La Margota, Filo, Barcala, Octavio y don Servando, respectivamente, aparte de Custodia Romero, «la Venus de bronce», Carmen Ortega y Pepe Medina, que interpretarán papeles secundarios. En cuanto al director de escena nada decimos, no vaya a ser que afirmemos que fulano dirigió la película y luego resulte que no fué fulano sino Zutano y origine-mos polémicas o nos metamos en un lío. El sensato lector comprendiéndolo así, nos perdonará que callemos el nombre del «metteur en scène». Mas para contrarrestar el mal efecto que produzca nuestro silencio a ese respecto, le contaremos los planes del señor Lugín: reproducir en la pantalla escena por escena toda «La casa de la Troya», empezando por el arranque de la famosa «Carrilana» desde la Rua Nova hasta La Coruña, con su largo tiro de caballos y su postillón, siguiendo con la escena del Mesón del Viento, cuando le llevan a la ventera los chorizos; la llegada de Gerardo a Santiago de Compostela; los primeros días de aburrimiento y tristeza por la persistencia de las lluvias y el recuerdo de Madrid, etc.

Seguramente la noticia de adaptar al cine «La casa de la Troya» la recibirán con alegría cuantos se interesan por el séptimo arte y por la cinematografía española. Porque el argumento de esta obra y su españolismo—españolismo verdad, de pura cepa y no españolismo falso, postizo, de toreros y manolas—se prestan a su película.

Bueno es que para lección de los mercachifles de la literatura y del cinematógrafo, sepan que una manufactura pelicular de Francia pidió al señor Pérez Lugín autorización para filmar «La casa de la Troya», autorización que negó Lugín, así como la que solicitaba una poderosa y rica entidad neoyorquina, a pesar de las tentadoras ofertas de dólares y popularidad. Pérez Lugín basaba su negativa en que su novela era exclusivamente española y que, por tanto, españoles serían los que la llevaran al cine. Y ya que ningún pelicular español se ofrecía a ello, el propio Lugín se lanzó a la empresa de filmar «La casa de la Troya».

Con objeto de impresionar en pleno campo galaico varias escenas—la del Paramello, las de Mariñas de Betanzos y las del Puente de Pedro—saldrá dentro de unos días para la «Suiza



Warren Kerrigan, por su porte distinguido, es el Jorge Brummel de sociedad neoyorkina

Española» Pérez Lugín, acompañado de actores, comparsas y operadores.

En fin, por ahora sólo nos queda esperar pacientemente el día del estreno de «La casa de la Troya» en película, que si obtiene igual éxito que en novela y en teatro, ya puede ir preparando Pérez Lugín varias cajas de caudales para guardar las ganancias.

### Pequeñas noticias

Una de las primeras películas de producción nacional que se estrenarán la próxima temporada, será «Diego Corrientes», impresionada en Ronda por Pepe Romen.

Carmen Vianza, «estrella» que José Buchs descubre en «Mancha que limpia», ha dejado de pertenecer al elenco de la Film Española.

Se comenta mucho en los saloncillos cinegráficos la extraña conducta de cierto pelicularista que despidió, indignado, a cuantos pelicularos—sean o no notabilidades—le exigen una justa y decente retribución por su trabajo.

Fresno, el popular caricaturista y actor teatral, creará al Juan Guillén de «El soldado de San Marcial».

Don Emilio Pozuelo, hoy por hoy el único escenógrafo cinematográfico español, se propone recorrer los mejores estudios cinescos del mundo, a fin de perfeccionarse en su profesión.

Según fidedignos rumores, Gloria Swanson y las hermanas Talmadge—Norma, Constance y Natalia—vendrán dentro de poco a España, para visitar Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada y Valencia.

Andrés P. de la Ota, conocido argumentista y autor de «Venganza isleña», está escribiendo un interesante argumento para la Atlántida Film.

### Bromeando

Es tan enorme el calor que gozamos (?) los pacíficos ciudadanos de la villa y corte, que ni en los cines al aire libre y a altas horas de la noche se respira. Como que de continuar el sofocante calor no tendrán los empresarios otro remedio que colocar en los árboles sendos ventiladores para oír la atmósfera de jardines y terrazas cinescos.

El pleito entre empresarios y autores—grandes y pequeños—se solucionó al fin. El público que sabe que el motivo del pleito no fué otro que el cochino dinero, en lugar de encasarse con ambos y gritarles: «Bueno, ¿y qué culpa tengo yo de todo eso? ¿Por qué quitasteis la música en lo cines? ¿Creéis que soy tonto? Os equivocáis. Continúa, continuad discutiendo y marchad con la música a otra parte, que yo ya me libraré muy bien de enriqueceros no llenando cines y teatros», dando muestras de envidiable buen humor,



El excelente actor Charles Ray, que ha hecho una creación en «El buen camino»



exclama: ¡Bah, todo eso es música!, pero música ratonera.

Decididamente los españoles somos la mar de pintorescos. Al lado del cuartel de la Montaña y en mitad del paseo de Rosales, suele instalarse todos los veranos un cine, que por su baratura es solaz y recreo de gente humilde y artesana. En ese cine se encontraba un obrero que sin acordarse de que dura aún la censura, se puso a comentar con unas señoras la desfachatez de la empresa al programar pocas y malas películas; comentarios que dos señores allegados a la empresa interrumpieron a golpes. De nada le valió al obrero protestar del atropello: convencido de su insignificancia, se quedó con los golpes y con la rabia de no tomarse la justicia por su mano. ¿Es esa manera de tratar al público, al soberano público que usa de su legítimo derecho al criticar, acre o dulcemente, un espectáculo que paga? Sin duda alguna los amigos de la empresa oyeron decir que las censuras gubernativa y cinematográfica regían; e ignorantes de su aplicación, decidieron ejercerla, castigando al osado que se permitió opinar en voz alta, opinar, ¡habrase visto!, y en estos tiempos. Decididamente los españoles somos la mar de pintorescos.

#### Al margen de la pantalla

**Corazón olvidado.** — Viendo este film acuden a la memoria las hazañas que trazaron con su sangre esos temerarios exploradores que por el mero placer de arrancar a la Naturaleza sus secretos o vencerla, se exponen a invencibles peligros. A la par que se desarrolla una trama pasional—la eterna historia del marido egoísta e indiferente, de la esposa que peligra y del seductor que acecha—aparece en el blanco lienzo bellos paisajes de un país montañoso célebre por sus elevados picachos, en uno

de los que un cirujano atrevido y un militar menos valiente que el teniente coronel Norton, jefe de la expedición que intentó ascender al monte Everest, dirimen sus contiendas, proporcionando de este modo al público un momento de emoción, de esa sana emoción que toda película, para ser obra de arte, debe poseer.

**La pantera negra.** — Unicamente merecen admirarse en esta rara película, que no se amolda a nuestras costumbres—es de costumbres inglesas y francesas, interpretada por yanquis—dos cualidades: la interpretación a cargo de Florence Reed y la fotografía.

**Santa Isabel de Ceres.** — ¿Conocéis a la desventurada Isabel, marchita flor de prostíbulo barato? ¿Contemplasteis en el teatro la obra del atormentado y atormentador Vidal y Planas? ¿Sí? Entonces, escuchad un desinteresado consejo: no la veais en película, si queréis ahorraros una desazón, os imaginariais estar sordos y presenciar una representación muda de la obra teatral. Y «Santa Isabel de Ceres» es tan aburrida sin las elucubraciones filosóficas de Abel de la Cruz.

**La bruja.** — Muy pelicular su asunto, es, sin embargo, desaprovechado por el cinematografista que la convirtió en película. Adolece de algo inherente a las películas españolas: la teatralidad. Tal vez por esto no asombre ni maraville, pero entretiene, y, sobre todo, Lola Paris luce su belleza y su arte. Y esto para una película sin pretensiones ya es bastante.—G.

#### EN BARCELONA

##### Lo que se ve en las pantallas

**Teatro Novedades.** — El jueves por la noche se estrenó una producción científica sumamente interesante para todos los públicos. Se titula «El injerto de glándulas», versando acerca de las experiencias y operaciones efectuadas por el sabio alemán doctor Steinach para el rejuvenecimiento de hombres y animales.

La película constituye un documento gráfico de gran interés, no solamente para el núcleo científico si que también para toda clase de público, pues despierta una viva curiosidad por conocer en qué forma se ejecuta la operación y cuáles son sus resultados.

**Pathé Cinema.** — Se ha proyectado durante estos días la monumental película «La tumba india» en la que triunfan el arte de Mia May, Lya de Putti, Conrad Weidt y Bernard Gotzke.

#### Contra la tuberculosis y la anemia

A no mucha distancia de la tuberculosis hallase la niña que en la primavera de su juventud está pálida, ojerosa, inapetente, débil, sin ilusiones, siempre cansada a la menor fatiga; aquella que la tos la ahoga y ve agotada su lozanía por desarreglos frecuentes, sólo normalizados por un tónico, que al regularizar las funciones del organismo, devolverá a sus mejillas el color sonrosado de antes y la actividad y la alegría de que disfrutó. El remedio es fácil y para conseguirlo basta el uso de dos frascos de Hipofositos Salud, que cuenta ya 32 años de existencia y está aprobado por la Real Academia de Medicina. Recházese el frasco si en la etiqueta exterior no se lee con tinta roja, Hipofositos Salud, pues con frecuencia se ofrecen imitaciones.

#### Lo que prepara la Goldwyn

Según nos han manifestado nuestros distinguidos amigos los señores Solá y Carreras, directores gerentes de la sucursal Goldwyn en Barcelona, aunque de momento no pueden precisarse títulos de producciones, la próxima temporada de la Goldwyn promete ser brillantísima, digna de la firma poderosa que ha producido obras tan hermosas como «Los enemigos de la mujer», «El viejo nido», «Almas en venta», etc.

Esperamos, pues, el regreso de los citados señores de su viaje a París y Londres, para poder facilitar detalles de las próximas producciones Goldwyn.

### DEPILATORIO BORRELL



Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923

## LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

# RAY

MONTADA CON  
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16-BARCELONA

PARÍS Y BERLÍN  
gran premio y medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar  
y exijan siempre esta  
marca y nombre BELLEZA (Registrados)

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial porque es inofensivo, y lo único que quita la raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro y rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Pelífero Belleza** vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



**Rhum Belleza** A base de nogal. Basta unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. se usa igual que el ron quina.

**Crema Belleza** (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías B. Sarrá.—FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).



# EL BRILLO DE LAS ESTRELLAS

Intimidades de artistas cinematográficos

XII

## La pequeña Peg

**M**i viaje a la Habana no había tenido más que un objeto: conversar con Gloria Swanson, aquella niña graciosa y vivaracha, que conocí a su salida de la Escuela de Bellas Artes de Chicago. Sin embargo, no esperaba yo encontrarla en la gentil compañía de otra famosa «estrella»: Norma Talmadge. ¿Quién, ante una belleza como ésta, no se siente acuciado de bucear discretamente en su vida artística? Además, un deber de galantería me aconsejaba no salir de la Habana sin poner mi pluma indiscreta al servicio de tan deliciosa mujer.

En Nueva York, me hablaron distintas veces de las hermanas Talmadge, especialmente de Norma, la mayor de ellas y la más célebre. Creo que fué Eugenio O'Brien, quien me elogió a Norma como actriz de un fuerte temperamento dramático y de una sensibilidad artística asombrosa. Otras personas me hablaron de ella, también en tono de elogio sincero. La galantería, y un poco la curiosidad, me indujeron a tener un palique con Norma Talmadge, que ahora doy a la letra de imprenta, tan sugestionadora y, a veces tan páfida, porque convierte en montaña un grano de arena. No existe, en verdad, lente de aumento tan poderoso como la letra impresa, que convierte en genio al hombre de cerebro insignificante y que agranda el valor, la intención o la malicia de una palabra que ha sido escrita con la mayor ingenuidad y sencillez.

Estas reflexiones están en su punto, por cuanto voy a rogar a los que me lean, que no abulten mis frases haciendo una pirámide de un guijarro.

Al día siguiente de mi paseo nocturno con las dos radiantes «estrellas» de la cinematografía, a la hora del almuerzo, que hicimos juntos en el comedor del hotel, Gloria, Norma y yo, indiqué a ésta que desaba tomar unas ligeras notas de su vida para «hincharlas»—¿no se dice así, desconocidos camaradas de redacción?—y publicarlas en EL CINE.

Norma prometió complacerme a la hora del te, no sé si porque le pareció una hora más elegante o porque quería seleccionar sus confesiones.

A la hora indicada, solos Norma y yo—Gloria nos dijo que quería salir a estudiar cierto tipo de mujer que le había interesado para caracterizar uno de sus películas—, comenzó la hermosa artista:

—Voy a descubrirle a usted mi verdadero nombre, pero con la promesa de que lo olvide inmediatamente.

—Así el de Norma...—apunté.

—Es completamente postizo; el único postizo que llevo encima—concluyó sonriendo, para que yo admirase su agudeza, y sobre todo la blancura de sus dientes, comparable a la de los finos marfiles de Numidia. Luego, confesó:



*Dorothy Gish, que desempeña un papel importante en la vida de Norma, como demostrará nuestro colaborador Sr. Valet de Pique*

—Me llamo Joseph M. Schenck; nombre horrible, ¿verdad?

—Verdad. Yo no me atrevería a dar ese nombre a mujer tan exquisita y tan bella.

—Me gustan con delirio las flores españolas: las de sus jardines y las de sus hombres; pero... ¿quiere usted suprimirlas en nuestra conversación?

Confieso que me desconcertó, aunque no lo dejé traslucir. Hice un gesto afirmativo, acaso demasiado frío porque Norma protestó con un suspiro pastosa y sensual:

—¡Oh!, no vale enriarse, amigo mío. Es una advertencia leal.

—Lo había adivinado—repuse completamente desconcertado ya.

—Norma rió como jamás la había oído.

He tratado a muchas mujeres hermosas, a infinidad de damas de calidad; está mi vida sembrada de anécdotas galantes y es muy difícil que una conversación, en un discreto, o en un «flirt» altere nadié mis nervios; pero Norma casi consiguió reducirme a un papanatas, a un novato. ¿Por qué? Conozco muy bien la clase de

sentimiento que me inspiró la preciosa actriz cinematográfica desde el primer instante para que no pueda explicarme ahora aquel segundo de vacilación, aquel imperceptible temblamiento que produjo su risa en mi espina dorsal, arrancando de la nuca, que es donde sentí más fuerte el golpe de su risa.

Norma se serenó, y con una voz más dulce que nunca, me dijo:

—Le autorizo a usted que me llame Peg, que es como me llaman los «míos» íntimamente.

Mediante un esfuerzo de la voluntad había adquirido de nuevo mi aplomo de siempre y contesté con cierta mordacidad:

—Le llamaré Norma, que es un nombre muy eufónico. El cariñoso diminutivo Peg, que es como la llaman los «suyos», no me pertenece «todavía».

¿Puse demasiada mala intención en este «todavía»?

—Confieso a usted, amigo mío, que nunca me propuse ser artista de cine. Ello lo debo a una verdadera casualidad. Era yo una niña... ¿Por qué sonríe usted?—se interrumpe Norma.

—Es que me extraña oír en su boca eso de: «Era yo una niña...» cuando casi, casi lo es ahora.

—¡No lo crea usted!—exclama muy seria—. Tengo 27 años.

—¿Y no será una coquetería suya, añadir años a su vida, tan coquetería como es en otra quitárselos?

—¡Oh!, no, le aseguro que no.

—Bien, la creo, pero da usted la sensación de haber empezado a «vestir de largo» hace muy pocos años.

—Eso debe consistir en mi torpeza en el vestir.

—Tal vez—declaro riendo, pues Norma no es sólo la mujer más elegante de Norteamérica, sino una de las damitas más «chics» del mundo.

—¿Puedo continuar mi relato?—pregunta Norma.

—No, otro día. Ahora prefiero no encaramarme con la artista famosa, con Norma Talmadge.

—¿Entonces... con quién?

—Con Peg, con la pequeña Peg.

Ella me devuelve la pelota, riendo:

—¡Ah! ¿le pertenece ya el cariñoso diminutivo Peg?

Y, claro, no me pertenece, pero le respondo:

—Sí, Peg, me pertenece porque encuentro que suena bien en mis labios.

**VALET DE PIQUE**



# COMO AMAN LAS MUJERES

**R**OSA ROMA, hija de una famosa cantante de ópera italiana, llega a América con plétora de entusiasmos y de ambiciones y acompañada de Nana, su señora de compañía, una respetable mujer, egoísta, para la que en el mundo sólo existen dos cosas: la fama y el dinero.

Rosa conserva como recuerdo de su madre, unos riquísimos rubíes, de incalculable valor, que un Rajá regaló a la artista, que un día cautivó al mundo entero.

Estos rubíes, según la leyenda, dan la vida regalándolos y la muerte si se cambian por oro; si se venden...

Una vez en América, Rosa Roma canta ante el profesor Jacobelli, quien queda admirado de la hermosura de su voz y se ofrece a ser su maestro. Pero se lucha con una dificultad para que la joven pueda emprender su carrera artística: la falta de dinero.

Jacobelli somete el caso al multimillonario Mr. Wardes, un verdadero Mecenaz para los artistas, que a su vez se vanagloria de poseer la más valiosa colección de rubíes que existe.

En esto último no está conforme el Conde Jurka, amigo de Mr. Wardes, asegurándole que él sabe de unos rubíes cuya posesión podría lograrse por medio millón de dólares. Mr. Wardes no vacila en encargarse que se haga con ellos y el Conde Jurka da comienzo a sus gestiones para apoderarse, sea como sea, de los rubíes de Rosa Roma, que no de otros se trata.

El profesor Jacobelli hace la presentación de la joven cantante al opulento Mr. Wardes, quien acepta constituirse en protector de la bella aspirante a reverdecer los laureles de su madre; pero la fija tres condiciones, a saber: que no revele a nadie su verdadero nombre, ni mucho menos que es hija de la actriz que fué ídolo de los públicos todos; que no cante en público sin su permiso y que no se enamore de ningún hombre.

En una guardilla del barrio bohemio de Nueva York, vive un joven compositor, Griffith Ames, quien comparte su pobreza con Dimitri Kavee, un violinista huído de Rusia, del que ha hecho ciego instrumento de sus negras maquinaciones el Conde Jurka. En esta ocasión, como en otras muchas, el perverso y falso aristócrata recurre al violinista para que sea él quien se apodere de los rubíes que codicia para venderlos a Mr. Wardes. Para someterlo por completo a su voluntad le exhibe un telegrama en el que le dicen que una hermana del músico sorprendida como espía, aguarda para ser ejecutada, la orden del Conde. Este le ofrece al violinista que su hermana será indultada y libertada si él cumple lo que le ordene. El encargo que le da no es otro que apoderarse de los rubíes.

Pero la casualidad hace que Rosa Roma y Griffith Ames se conozcan en una velada a la que asiste también Dimitri Kavee y el Conde Jurka, que espía al ciego instrumento de sus ruindades para que cometa su mala acción. Los dos jóvenes simpatizan y quedan de acuerdo

en que la muchacha vaya al estudio del novel compositor para tener el gusto de oírle, así como de que ella oiga alguna de las producciones de Griffith.

La visita se efectúa y en ella nace un amor que quebranta por completo el pacto establecido con Mr. Wardes.

Rosa Roma, enamorada ciegamente de Griffith Ames, no vacila en romper totalmente con su protector y en sus visitas al estudio de Ames inspira a éste una ópera, basada en un tierno idilio de amor que ella misma le refiere para darle ocasión a volcar sobre él todas las ternuras de su alma de artista.

En tanto, Dimitri, acuciado por el Conde Jurka, acechaba el momento de apoderarse de las alhajas, sobreponiéndose a sus escrúpulos el recuerdo de su hermana, condenada a muerte.

Mas en el preciso momento en que Rosa y Griffith celebran el cumpleaños de éste, una discípula del compositor da lugar, con sus inconsciencia, a despertar los celos en el corazón de la joven, que, loca de dolor corre al lado de Mr. Wardes para decirle que ya está de nuevo a su devoción y que para demostrárselo le va a cantar *Carmen*, el mayor éxito de su madre.

Mr. Wardes le declara su pasión y esto hace reaccionar a la artista, que comprendiendo que ha obrado demasiado de ligero dudando de Griffith, vuelve de nuevo a su lado y para desagrarle, le ofrece cantar su ópera en una función benéfica, en donde asistirán los principales críticos y el director del Gran Teatro de la Opera.

Y llega la noche de la representación. La obra se desliza sin despertar grandes entusiasmos hasta el momento en que Rosa Roma aparece en escena y da comienzo a su parte. El éxito es rotundo, definitivo. El compositor y la cantante triunfan plenamente.

Pero esta exhibición irrita al célebre empresario de la Opera, quien da por rotas las negociaciones para el debut de la artista.

El porvenir para ésta no puede presentarse más sombrío; sólo se va a salvar su amor por Griffith.

El Conde Jurka, que no pierde de vista a la joven artista, ve que la noche de la velada lleva puesto el collar de rubíes y concede a Dimitri un último plazo de dos horas para que cometa el robo.

Este tiene lugar al fin en el preciso momento en que Mr. Wardes quiere alcanzar a la fuerza un amor que no le conceden de buen grado. Sorprendido por Dimitri cuando estrecha en sus brazos a Rosa Roma, aquél le da un golpe en la cabeza con un candelabro y aprovechándose de un desmayo que sufre la actriz, se apodera de las joyas que ésta había arrojado a los pies de Mr. Wardes en pago de la protección prestada y huye con ellas, creyendo haber dado muerte al rico Mecenaz.

Mas cuando va a entregárselas al Conde Jurka, la casualidad pone en sus manos un telegrama del violinista que le descubre que el aristócrata es un falsario y que su hermana fué ejecutada dos meses antes.

Arrepentido de su acción se dispone a repararla y para ello se encamina a casa de Rosa Roma teniendo ocasión de ver que el señor Wardes está vivo y que cree haber sido engañado por la artista y agredido por el que supone su amante.

La presencia de Dimitri Kavee lo aclara todo y las alhajas vuelven a poder de su verdadera dueña, quien, dejándose vencer de-



Una escena interesante de «Cómo aman las mujeres»

finitivamente por el amor, renuncia a todas las glorias artísticas para dedicarse sólo al dueño de su alma.

Pero el destino no lo quiere así. El arte no puede perder tampoco aquella conquista y de ello se encarga el empresario de la Opera, el que, dando al olvido sus resentimientos con la joven cantante, acude a rogarle que acepte un contrato ventajosísimo y a prometerle que su aparición en la escena ha de revestir caracteres de inusitado acontecimiento.

Y una vez más triunfa el amor en la vida.

## ¡MADRES!

No dejéis que sufran vuestros niños durante el período de la dentición, el verano es la peor época, tomando la denticina

**"BROWER"**

evitareis todos los peligros y trastornos



Vd. Señora

comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores



La bella artista norteamericana Betty Blythe en una escena de «Cómo aman las mujeres»



## CUENTOS DE «EL CINE»

## LA OBEDIENCIA

Cuando maese Bellonde encontraba al tío Graindor, le pegaba una buena palmada en plena espalda sin que el aspecto misterioso que es de rigor en las buenas bromas normandas abandonara su rostro.

El tío Graindor se doblaba con semejante golpe y se ponía a decir gimiendo:

—¡Ay, ¡ay! ¿qué me quieres ahora, mono viejo?

Bellonde se echaba a reír, abriendo su boca desdentada y pareciendo gozar sobremediana. En fin le deslizaba al oído.

—¿Haremos pronto el negocio?

—Este movía su cabeza descolorida de comadreja, donde el ojo redondo despedía esa mirada a la vez aterradora y aterrada de los animales hediondos. Y tartamudeaba:

—Te ríes, te ríes, pedazo de canalla, pero muy bien que quisieras que lleváramos a cabo el negocio!

—De ningún modo, de ningún modo, tío Graindor, es V. quien quería muy mucho mi alfalfa de Hauts Mesnils.

El viejo refunfuñaba:

—De los Hauts-Mesnils, ya, ya. ¡Te los voy a dar los Hauts-Mesnils! ¡Puedes esperar!

El otro proseguía:

—Seguramente los Hauts-Mesnils nuestra linda chacra, que es lindera con mi alfalfa.

Guiñaba los ojos:

—¡Es lindo mi alfalfa! ¿No es verdad?

—¿Lo miráis algunas veces, mi viejo Graindor?

—¡No necesito tu alfalfa! oyes, mal sujeto. Y además, déjame el alma en paz.

Reñían todavía, usando palabras de sentido ambiguo, con hirientes reticencias e ideas ocultas y ofensivas que dejaban tras-

lucir. Sus discusiones se originaban a la tardecita en el fresco camino hondo y montuoso, bajo unas bolas, o de mañana a la entrada de la aldea, cuando la llanura de Caux sacude la bruma nocturna de su ropaje abigarrado, o sino, también, el Domingo, en la plaza principal, a la sombra de la iglesia. Pero siempre entre los dos, parecía jugarse un disimulado partido, que decía más que sus palabras y sus gestos, un partido cuya apuesta quedaba siempre oculta.

La posta del partido, era Aurelia, hija del tío Bellonde, nacida tarde, sus 16 años, su fisonomía de niño sorprendido, y su cuerpecito tierno.

Toda la aldea seguía con sumo interés la maniobra del tío Bellonde. Algunos aseguraban que aquel juego del anciano databa desde la infancia de la chica. Y todos comprendían perfectamente que aquel alfalfa, metido como una esquina en los Hauts-Mesnils del tío Graindor, en el otro extremo de la aldea, pertenecía de los Bellonde, mortificaba al anciano hasta hacerlo sufrir. Pues trabajador pertinaz y porfiado, había pasado la vida redondeando su patrimonio, en tanto que Bellonde, corriendo por las ferias o cazando, sembraba o afectaba el suyo. Excepción hecha, eso sí, con el pequeño alfalfa, prolijamente cuidado, y para cuyo cultivo nada omitía.

Traer a un viejecito de 60 años, solterón empedernido, y quizás enemigo decidido del matrimonio, a casarse con una chica de 16 años, hubiera parecido más bien una apuesta a no ser los móviles secretos tan claros en unos fuertes chacareros: por un lado, el alfalfa, dote de Aurelia y por el otro, los escudos amon-

tonados por el tío Bellonde, ricacho y sus herederos.

Bien preparada en los últimos años, la cosa pareció realizarse de por sí sola. No se sabe por qué y cómo, pero el caso es que, el viejo Graindor, resuelto, un buen día de mercado, entre dos litros de sidra expulsó su pedido.

La chica, ni siquiera llegó a conocer esta nueva orden que se le daría, y se fijó el día de la boda.

Ese día, se presentó radioso, espléndido, prometiendo cuanto junio puede tributar en una llanura colmada de mieses. Con el rocío, el pequeño patio del cortijo Bellonde, precioso con los 2 ó 3 manzanos tardíos que nevaban sus últimos pétalos. Aurelia hizo solita su discreta toilette de señorita y baja a la cocina, vestida con su ropa de cachemir negro. Sus amiguitas vinieron para ponerla la corona nupcial y el velo. Cuando todo estuvo terminado, su madre la miró detenidamente, lo que jamás le ocurría.

—¡Qué linda estás!—díjole — ¡Parece mentira que te vas a casar...!

Fué todo su desahogo. Luego de este arranque de sinceridad, las nubes de la conversación se volvieron a unir. Quizás, los que asistían a la boda, experimentaron algún pequeño recuerdo, al ver entrar al novio. Con la levita de su padre, su galera descolorida, su rostro de avaro mal alimentado, y su cuerpo que ya se inclinaba hacia la tierra, parecía holgadamente el abuelo o algún viejo padrino de la novia.

Sin embargo, aceptó el brazo paternal y el cortejo desfiló por el patio y salió al camino. Ni una risa, ni uno de esos chascarrillos, habituales en tales circunstancias, se dejaban oír alrededor de los novios. Una chica dijo al oído de su compañera:

—¡Si esto parece un entierro!

En la alcaldía, una vez cambiados los si, se produjo algo así como un movi-

hombre y de naturaleza más bien expansiva, preguntó a su compañero si tenía algún motivo particular para permanecer mudo.

—Motivo, ninguno — respondió el otro; — pero sí os diré que tengo algo de sueño.

—¿Tan pronto?

—Anoche dormí mal; además, la preocupación del viaje me ha atormentado todo el día. Preferiría dormir un poco, lo cual no es muy fácil con este condenado coche que se agita constantemente.

Y no dijo más.

Extendíase la noche.

Cruzáronse con varias personas.

Durochat parecía dormir.

Excoffon, conquistado a su vez por el sueño, cerró los ojos. El coche corría a buena marcha.

A eso de las siete, el postillón detuvo el carruaje, apeóse del caballo, sacudió a Excoffon, y le dijo:

—Creo que debemos encender.

El otro refunfuñó un poco, pero dejó que Nanteau encendiera el farol colocado sobre el carruaje.

Y otra vez empezó a rodar el vehículo a toda marcha.

Poco tiempo después llegaron a la granja Audebert, en el puebla de Lieursaint. Esta era la primera parada.

Nanteau despertó a Excoffon y al viajero.

—Yo he dormido—dijo este último,—pero vos, ciudadano Excoffon, tenéis el sueño más pesado que yo.

—¿He roncado?

—Como un fuelle de fragua.

—Como ha de ser... Estoy tan acostumbrado a este trayecto que, a pesar de todo, podéis despertarme en cualquier momento y siempre sabré deciros dónde estamos... Pero ya debemos apearnos, que van a cambiar

Cada vez iba afianzándose más en su corazón el presentimiento de que sobre ella se cernía la desgracia.

No suponía que en aquel momento, y para su desgracia, Lesurques, al lado de Clotilde de Argence, olvidaba que era esposo y padre, y no sospechaba que un drama amenazaba a los suyos.

## IX

## LA SALIDA DEL CORREO

Hemos de retroceder un poco y volver al patio de Mensajerías de la calle Martín, a las cinco de la tarde, media hora antes de la salida del correo de Lyon.

Alrededor del coche correo, el ciudadano inspector que presenciaba la carga anunciada al correo Excoffon los paquetes que iban amontonando en el carruaje.

Y se le oía decir: «Un paquete para el ciudadano Morison, de Valence. Un paquete para el ciudadano Blavet, de Melun. Seis paquetes para Nimes. Doce para Marsella».

En medio de aquel vaivén, Durochat, perfectamente tranquilo, al parecer, interrogaba a los curiosos:

—¿Qué dice el *Monitor*? — preguntó a uno que estaba leyéndolo. — ¿Trae artículos interesantes? ¿Se anuncian nuevas victorias?

—Sí, trae noticias interesantes... Precisamente hoy, a propósito del correo, veo que el Directorio acaba de descubrir que pensaban atacar al correo de Brest.

—¡Hola! — exclamó Durochat. — Afortunadamente



miento de estupor, como suele ocurrir cuando una broma ha pasado los límites permitidos, cuando alguien se ha excedido de un modo imperdonable.

Cada uno miraba, en silencio, aquella pareja anormal. La recién casada, con su aspecto de niña juiciosa, parecía esforzarse por comprender lo que se le preguntaba y se sonreía con desembarazo.

Observó igual conducta en la iglesia de la cual salió del brazo de su viejo esposo. El cortejo cruzó la plaza y pasó delante de las tiendas. La peluquería, abierta de par en par, dejaba ver un hermoso espejo, orgullo de la aldea. Entonces, por primera vez, Aurelia vió a su marido, y se vió ella misma con un séquito de boda. Experimentó una sacudida tan brutal que se detuvo, y las parejas vieron a amontonarse detrás de ello, oprimiéndolos.

No amar al hombre con el cual uno se casa; dar sus frescos 16 años a un anciano; sellar con una palabra la fatalidad de una vida joven, o ver ex-abrupto aparecer y desfilar la figura real de su desgraciada, es tan sorprendente como es distinto el día de la boda del que se sigue.

Sorprendido, el recién casado, miró vagamente en el espejo a aquella niña, convertida en su mujer y que, por primera vez, como ocurre siempre en esos casos, la palabra que el vino a los labios fué la de que revolvería en su mente fatigada por las ceremonias:

—¡El alfalfar...! ¡el alfalfar...!

Prosiguió caminando, arrastrando a la chicuela recién casada, y que ahora iba llorando en silencio, ocultando las lágrimas bajo su velo.

MARIÓN GILBERT.

Compre usted todos los sábados

#### OBRAS MAESTRAS DEL CINE

la mejor novela cinematográfica.

## NUESTROS COLABORADORES

### LO SUPUESTO Y LO REAL

*A mi querido amigo D. José Caballero del Aguila.*

Un joven aficionado a hacer ripios, cierto día remitió extensa «poesía» a un periódico ilustrado.

El pensó que eran muy bellas las estrofas enviadas, tratando de ninfas, hadas y de fulgores de estrellas.

Sin duda la redacción de la citada revista, al ser cosa ya harto vista lo trató sin atención.

Son nuestros tiempos perversos mientras abundan los vates que encuentran en los dislates motivos para hacer versos.

Aquel silencio tan frío acerca de su poesía,

el joven lo atribuía a un «lamentable» extravío.

Fué a correos y pidió el recibo consiguiente del pliego, discreto agente que su misión, fiel, cumplió.

Partió de allí convencido y también decepcionado, — ¡qué si no la han publicado será porque no han querido!

Para colmo de su mal las cuartillas recibió bajo un sobre en que leyó: «Exceso de original».

N. SERRANO BARES.

### CORRESPONDENCIA

Victor Gonzales. Valljunquera. — 2'50 pesetas trimestre, pago adelantado en sellos de correo o por giro mútuo.

Salvador Jabarra. Villafranca. — 29 Hollywood Blvd., Los Angeles, Cal.

Compre usted hoy mismo el interesante volumen de

### 500 CANTARES ALEGRES

seleccionados entre los mejores del ingenio popular, (burlas, desprecios, desdenes, baturradas y disparates).

### 500 CANTARES ALEGRES

se vende al precio de 1 pta. ejemplar, en la Admón. de EL CINE, Pelayo, 62 - BARCELONA, y en sus sucursales de MADRID, kiosco frente al n.º 14 del Paseo de Recoletos; de ZARAGOZA, Sitio, 11 y de VALENCIA, Nave, 15.

yo voy a Lyon... Pero, en fin, nadie sabe lo que puede suceder, pues no están muy seguros los caminos.

En tanto que hablaban, cegó la Tesorería central.

Descargaron rápidamente, en presencia de Durochat, que no perdía detalle, siete cajas de madera que contenían siete millones de asignados con destino al ejército de Italia.

El inspector dió recibo a los empleados de la Tesorería, e instalaron las cajas dentro del coche.

Durochat se acercó al ciudadano Excoffon, que sostenía animada conversación con la ciudadana Dolgof, amiga suya.

—¿Sois el correo Excoffon? — preguntó Durochat.

—El mismo.

El amigo de Dubosc le enseñó su pasaporte a nombre de Laborde, lo cual hizo exclamar al correo:

—¡Ah! ¿Vos sois Laborde, el ciudadano que ha tomado asiento al lado mío? Tanto gusto en conoceros... Os presento a mi amiga, la ciudadana Dolgof... El ciudadano Laborde, que va a recorrer el trayecto conmigo hasta Lyon — dijo, presentando.

—Y decidme, ciudadano Excoffon, ¿va a venir con nosotros todo ese dinero, todas esas cajas?

—Ya veis que sí... Confesad que la República hubiera podido darnos una escolta; porque, después de todo, transportamos una pequeña fortuna.

—Pero ¿quién queréis que nos ataque?... Además, si algo sucediera, yo voy armado.

—Lo supongo — respondió Excoffon, riendo; — pero es de esperar que no tengáis que hacer uso de las armas. Aun nos queda media hora para salir... ¿Queréis venir a tomar algo? Yo tengo apetito, y si la ciudadana Enriqueta quiere acompañarnos, vamos al «Plato de Estafío» a tomar una cosilla.

—Yo voy a hacer lo mismo — respondió el supuesto Laborde.

Y se fueron a la hostería.

Comieron con gran prisa.

Al fin de la comida se reunió con ellos el postillón.

Eran las cinco y veinticinco.

—Ya estamos listos, jefe — dijo Excoffon.

—Bien; ahora vamos.

Y comenzaron los abrazos.

Enriqueta se colgó del cuello del correo y dejó ver alguna lágrima.

Su amigo la consolaba, diciéndole:

—Pero ¿por qué lloras? ¿Por qué se te ha metido en la cabeza que nos ha de pasar algo malo?

—¡Quién sabe!

—Vamos quédate tranquila, que te enviaré unos pollos con el correo del ciudadano Champeau.

Afuera, en torno del correo, habíanse reunido muchos curiosos. Unos acariciaban los caballos otros preveían posibles incidentes en el camino.

Por último, el postillón montó en su cabalgadura.

Excoffon sentóse en la parte trasera del carruaje, en la primera banqueta, con el viajero Laborde-Durochat.

—¡Arre, cochero!

Eran las cinco y media en punto cuando el coche salió del patio de las mensajerías, con un ruido poco tranquilizador de hierro viejo, y dió la vuelta por la calle de Martín, encaminándose a la puerta de Charenton.

El único viajero del correo era sacudido violentamente. Y vez por vez ser incomodado por el ajetreo, parecía singularmente silencioso.

Miraba en gran atención el movimiento de las calles que iba cruzando el carruaje.

Después de pasar la barrera, el correo, que era un buen